



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 10458

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 14 DE SEPTIEMBRE DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loratte, rue Cammartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA PREPARATORIA MILITAR

á cargo del Capitán de Ingenieros D. Salvador Navarro y Teniente de Artillería D. Fulgencio Quetenti.

JARA I, PRINCIPAL, ESQUINA Á LA DE LOS CUATRO SANTOS

Continúa abierta la matrícula para las oposiciones de Mayo próximo.

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para trasiégó, riegos, lavar y rociar plantas.—Norias para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espino artificial para cercados.—Arados de verdedera.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para transporte de frutas, Azadas, legones, picos.—Tuberías de goma y otras.

CAMILO PÉREZ LUBBE
12, CASTELLINI, 12.

Véase anuncio MODA Y ARTE en la tercera plana.

COMUNICADO

Nuestro artículo *Promesas y Rumores* ha merecido que uno de nuestros estimados suscriptores se ocupara de lo que en él tratamos y nos remita el comunicado que a continuación insertamos.

Estamos de acuerdo completamente en que la honrada maestranza de este Arsenal, ni por su práctica ni por su amor al trabajo, tiene nada que envidiar á la de otros Departamentos; pero conste que nada en contrario hemos dicho en nuestro artículo.

También concedemos al comunicante que debe tener razón en que el retraso de los acopios retrasan las obras; pero se nos ocurre preguntar: ¿y por qué ese retraso en el Arsenal de Cartagena y no en los demás del Estado? ¿Acaso no rige las mismas ordenanzas en éste que en los de Ferrol y de Cádiz?

Confesamos no tener conocimiento exactísimo de cuanto sucede en nuestro Arsenal y por eso no he-

mos censurado ni queremos censurar a nadie; pero es preciso convenir en que la falta de materiales obedece a alguna causa y que de esta existiera algún responsable.

Dice nuestro suscriptor—que por lo visto frecuenta los talleres—que hay que tener muy en cuenta que no habiendo, en la maestranza, más que un núcleo relativamente reducido de cada clase, ha tenido que distraerse en otras reparaciones. Y aquí es donde ya no podemos estar conformes, porque si es cierto que en el Arsenal existen 2.200 operarios, parece logico suponer que con una buena organización no debe ni puede haber núcleo reducido en ninguna clase, sino un gran número de todas ellas.

Si fuera verdad lo que nuestro comunicante dice, tendríamos que dar crédito a lo que de público se asegura con respecto a la distribución del trabajo; pero esto sería entrar en un terreno que por propia iniciativa nos hemos vedado.

Concluye nuestro respetable Suscriptor poniendo en duda que para Febrero puedan estar terminadas las obras del *Lepanto*, y nosotros que respetamos todas las opiniones, respetamos la suya también; pero nos va á permitir hagamos constar la nuestra, que consiste en creer que si todos los que ejercen autoridad en el Departamento se inspirasen en los patrióticos deseos del Ministro de Marina, señor Beranger, que son también las aspiraciones de todo el país, el *Lepanto* podría prestar servicio en la época señalada y la maestranza del Arsenal de Cartagena y sus Jefes habrían llevado á la práctica, con general aplauso, el principio de *querer es poder*.

Nuestro propósito al escribir el artículo *Promesas y Rumores* era solo el de llamar la atención de Cartagena sobre las consecuencias que para nuestra querida población pudiera tener el que en las altas esferas se creyera imposible al Arsenal de Cartagena, y cuando esto decíamos nos asistían razones para ello.

Algüien que sin duda distribuye por igual su afecto entre la población y la Maestranza, ha salido á la defensa de la última creyéndola atacada, y aun cuando solo esto hubiéramos conseguido al escribir *Promesas y Rumores* nos daríamos por salisfechos.

Para terminar: Si nuestro distinguido comunicante quiere ayudarnos en una buena obra para Cartagena y para la maestranza de nuestro Arsenal, ponga en juego todas sus influencias—que creemos ha de haberlas decisivas—cerca de las Autoridades del Departamento para que ayuden con energía al deseo de tener barcos y nos anticipamos á asegurarle que el hermoso crucero *Lepanto* surcará nuestros mares en el mes de Febrero, llevando á donde las circunstancias lo exijan, la santa enseña de la patria.

He aquí ahora el comunicado:

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Muy señor mío y de mi consideración: He leído con gusto el artículo publicado el sábado último en su ilustrado periódico bajo el título *Promesas y Rumores*, en que se ocupa de las construcciones de buques en este Arsenal, haciendo atinadas observaciones sobre este asunto y expresando que la Real orden sobre la pronta terminación del crucero *Lepanto* hará luz respecto á la mayor ó menor tardanza en terminar los buques que aquí se construyen.

No trato de ensalzar ni vituperar á la honrada maestranza de este Arsenal, pero séame permiti-

do asegurar que ni por su práctica en los trabajos que se le encomiendan, ni por su amor al trabajo tenga nada que envidiar á la de los departamentos de Cádiz y Ferrol, y si entrásemos en otro orden de consideraciones quizá esta más interesada que las otras en sostener el trabajo del Arsenal, toda vez que el día que fuesen despididos perecerán de hambre por no haber en la comarca ni en sus proximidades talleres donde acudir con sus especiales conocimientos, mientras en los otros departamentos hallaran trabajo de sus respectivos oficios.

Se viene zarandeando mucho, con que la quilla del *Alfonso XIII* se puso á la vez que la del *Lepanto*, que aquél está ya en servicio y este último tardará aun algunos meses, dando con esto á entender que no se ha trabajado en él con la asiduidad que correspondía, ápreciación gratuita sin haber estudiado antes las causas que hayan podido motivar este retraso.

Si estableciésemos unas comparativas del acopio de materiales, de tener planes mejorados de instalaciones que serán del todo por último en las de nuevo de la maestranza tarde retrata el mes el retraso de los trabajos de los otros departamentos que se han podido emprender hasta que los planos para su ejecución han llegado. Y respecto al personal hay que tener muy en cuenta que no habiendo más que un núcleo relativamente reducido de cada clase, ha tenido que distraerse en otras reparaciones, abandonando el trabajo del *Lepanto* y también el del *Cataluña*, en el que, dicho sea de paso, había solamente hace unos tres ó cuatro días *dos parejitas de remachadores*.

Si en Febrero está terminado el *Lepanto*, como dice la R. O. (que es dudoso) no enseñará nada ni resolverá ninguna cuestión, pues dada la amplitud concedida por dicha

disposición, se han aumentado muchos operarios, se ha encargado á la industria particular y á otros departamentos la construcción de piezas ó aparatos necesarios y en la adquisición de materiales se ha prescindido de los leptisimos trámites administrativos.

Si se sirve V. Sr. Director, hacer insertar el presente, si merece la publicidad, le estara agradecido su afmo. s. s. q. b. s. m.

Un suscriptor.

TIJERETAZOS

La Correspondencia Militar, chiritoteando á costa de D. Ramón Nocedal porque ha declarado que no le repugnaría apoyar una república que se informara en la unidad católica, publica el proyecto de constitución que podría dar á luz D. Ramón si fuese presidente de esa república.

Lo primero que se prescribió es la abolición total, absoluta, para ahora, para después y para siempre, de las diputaciones provinciales.

Yo lo añadiría al artículo constitucional que en la abolición se ocupa esta coleta:

«Todo el que pretenda, cualquiera que sean los medios que emplee, en el restablecimiento de las diputaciones provinciales, será sometido á juicio su-

A ver si de ese modo veintitos á la administración libre de ese engranaje inútil que no sirve para otra cosa que para cojerle los dedos á los municipios.

Los periodistas españoles que han ido á Génova á presenciar la botadura del «Cristóbal Colón» no han perdido el viaje.

Si no han presenciado la botadura, le han hinchado los morfos á un fibustero que daba gritos de «Cuba libre!

Lo cual que no le gustaría al secunaz de Maceo.

Pica ya en historia esa labor continua, tenaz, sin descanso que lleva entre manos el fibustero.

En todas partes nos sale al paso...

437 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

Estas quejas eran egoistas; sin embargo, la justicia de ellas no dejó hacer alguna mella en el ánimo del ministro Aubrey.

—Milord, rapaso este algo embarazado; no puedo desconocer la verdad de lo que decía. Ay! esta es una prueba más de la vanidad de los cálculos que hacen los hombres para el porvenir; esto demuestra el error degraciado en que cayó vuestro tio cuando impuso unas condiciones, que los azares de la vida ó los caprichos del corazón podían anular en cualquier día, ó hacerlas penosas. Pero el vituperio debe recaer sobre el difunto; vos no podéis hacérselo participar á los vivos.

—Señor mío, yo me miraba como obligado por los ruegos de mi tio á conservar libres mi corazón y mi mano, á fin de que su título, esa distinción que tanto apreciaba, por desuanda y miserable que fuera, pasara á Evelina según lo deseaba. Yo tenía derecho para esperar que ella me hiciera el mismo honor.

—Sin duda, milord, vos á quien el difunto lord confió en los momentos de espirar todos los motivos de su conducta y el secreto de su vida, debéis conocer que deseando él preparar vuestra prosperidad temporal y reunir en una sola línea su título y sus riquezas, también la felicidad de Evelina era su más ardiente deseo; debéis conocer que si esta felicidad puede destruirse verificando su matrimonio con vos,

ALICIA O LOS MISTERIOS

ciar, á otras más que debe comprender toda persona que tenga sentimientos.

—No dudo que miss Cameron os concederá la entrevista que tenéis derecho de pedirle; pero perdonad que yo haya creído que os podía ahorrar mucho disgusto á uno y á otro, haciendo proceder dicha entrevista por una explicación dada por un tercero. Con respecto á los intereses, si alguna indemnización pudiera...

—Y qué indemnización podréis ofrecerme? exclamó Vargrave caminando á largos pasos por el cuarto, en un completo desorden. ¿Podréis reponerme los años pasados en la esperanza, el resto de mi juventud consumido en un sueño vano? ¿No he rehusado todas las ocasiones de establecerme convenientemente, aun antes que mi corazón se hubiera comprometido del todo, porque contaba con una recompensa legítima? Si no fuera así, me hubiera lanzado en una carrera elevada, espinosa, en la cual no podía bastarme mi caudal solo? Una indemnización!... eso lo podréis proponer á un niño... Señor mío, tenéis en vuestra presencia á un hombre cuya felicidad privada está destruida y oscurecido su porvenir político, cuya vida ha sido mal barata y agotados sus recursos, que todos sus planes, fundados en una expectativa razonable los vé totalmente derribados, y le habéis de indemnizar!

438 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

plendo sellos y recorriendo las páginas de toda clase de escritura con la rapidez de un hombre de negocios; en la última carta se aclaró su rostro.

—Una invitación real, ó mas bien, una orden para presentarme en Windsor! exclamó él. Temo que también yo me vea obligado hoy á dejáros.

—El cielo me bendiga, dijo mistress Mertoc; es del rey esa carta? permitidme verlo.

—No precisamente del rey, aunque se considere como suya. Y lord Vargrave en pufó con indiferencia el escrito hácia la mano impaciente y leal de mistress Mertoc; arregló con cui tado las otras cartas, se le guardó en la faltriquera, y con aire distraído se acercó á una ventana. Aprovechó el señor Aubrey aquella ocasión para manifestarle que deseaba hablar con él algunos momentos.

—Conmigo?... con mucho gusto! queréis verme en mi gabinete de vestirse?